

Harris, toman una nueva dimensión, obliga a continuar la lectura, en ocasiones chocante de **Canibales y reyes**. "En la vida —concluye Harris—, como en cualquier partida cuyo resultado depende tanto de la suerte como de la habilidad, la respuesta racional en caso de desventaja consiste en luchar con más vehemencia". Se trasluce un optimismo combativo cuyo punto de partida sitúa el antropólogo norteamericano en el reconocimiento de las opciones que con anterioridad han escogido las sociedades en su evolución, en reencontrarnos con el pasado sin temor en reconocer que el hombre alberga dentro de sí a un canibal y a un rey. ■ **FERNANDO GONZÁLEZ**.

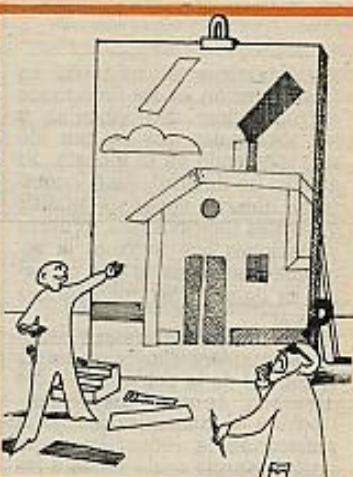
## Urbanismo español: una tradición machacada

España "inventó" el urbanismo. En 1867, Cerdá sentó las bases de lo que luego sería una saludable manía española: los ensanches de las ciudades, considerados desde una perspectiva racional y de defensa de las necesidades vitales del habitante, siguieron a aquella iniciativa de Cerdá. En los años veinte, este país recuperó el pulso urbanístico y recogió lo mejor de las enseñanzas europeas en la materia.

Luego estalló la guerra civil y también se acabó lo que se daba en el terreno del urbanismo. Franco no tenía cultura urbana, sino militar, y prefirió los grandes espacios abiertos a la construcción serena y ordenada de sitios para vivir. Lo suyo era la demagogia de las obras, no la calidad de las casas. Tampoco podíamos pedir peras al olmo.

Los especuladores colaboraron con el dictador en la tarea de destruir poco a poco las ciudades españolas. Hoy de España queda una ruina alta y lustrada, a veces acristalada, a veces agrietada, y muchas veces con una placa en la que se conmemora la devoción que tenía Franco por inaugurar bloques frágiles, pantanos y monumentos inútiles y periclitados.

Por fortuna, la etapa ha sido superada. Ahora conviene la revisión. Para acometerla, conviene utilizar a los historiadores. Antonio Bonet Correa, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Madrid, nos ha dado un libro en el que se analiza una época importante de nuestro urbanismo pasado. **Morfología y ciudad** (así se llama su texto) fue presentado



en Madrid la pasada semana.

En este libro, editado en la colección **Arquitectura y Crítica** de la editorial Gustavo Gili, se estudia la arquitectura y el urbanismo que se hicieron en España durante el siglo XVIII, con referencias a la influencia que ese período tuvo en la historia urbanística posterior.

Se trata de una colección de artículos del profesor Bonet Correa. Todos están conectados por una idea común. La España que precedió a la revolución industrial es en cierta manera la inspiradora de la España de



Antonio Bonet Correa.

hoy, en el carácter morfológico de sus ciudades. La influencia de nuestras aficiones ancestrales —la tauromaquia— y de nuestras devociones ancestrales —la religiosidad— han sido elementos principales en la configuración urbana de España.

¿Cómo debe ser el futuro? Se han perdido cuarenta años. Durante este tiempo, el planeamiento urbano se ha hecho a voleo y la ciudad española de hoy es caótica y deshumanizada. Textos como el de Antonio Bonet ofrecen una idea del futuro, que sólo puede construirse observando un gran respeto al pasado. En España el pasado ha sido literalmente machacado por el tractor y por el dinero. **Morfología y ciudad** da una imagen de lo que fuimos. No

estaría mal que este recorrido histórico sirviera para ir construyendo lo que seremos, en materia arquitectónica. ■ **S. C.**

## El uno y la sumisión voluntaria

Según parece, Etienne de La Boétie tenía dieciocho años cuando escribió su breve discurso "Sobre la servidumbre voluntaria", que luego sería bautizado "Contra uno". Etienne había nacido en Sariat en 1530, de una familia burguesa acomodada y de gustos ilustrados. Estudió Humanidades clásicas y Derecho en Orleans, uno de los principales centros de difusión de la reforma protestante en Francia; la Facultad de Derecho, en particular, era un foro de discusión filosófica más o menos heterodoxa, de signo averroísta: uno de los profesores de La Boétie, Anne de Bourg, fue quemado en París por hereje en 1559. A los veintitrés años, Etienne era consejero en la Corte de Burdeos y colega de Miguel de Montaigne, con el que trabó una firme amistad. Su actuación pública en política es moderada, pues se distingue como seguidor de las tesis de Michéle de L'Hospital, el tolerante y conciliador protector de la Pléiade. Por entonces traduce a Jenofonte y a Plutarco, escribe poemas en latín y también algunos en francés, al gusto petrarquizado de su tiempo; Paul Eluard, en su antología "La poesie du passé", incluye seis sonetos suyos que no destacan de entre los tan formales y miméticos de la época. Murió a los treinta y tres años; hasta once años después no sería publicado su discurso "Sobre la servidumbre voluntaria", que apareció por primera vez en 1574, en una recopilación de panfletos protestantes titulada "Le Reveille-Matin des Français". El albacea de esta edición póstuma fue su amigo

Montaigne, cuyos comentarios al texto trataron de mitigar la posible impresión subversiva de esas páginas: "Este tema fue compuesto por él en su infancia, sólo a manera de ejercicio y por ser un tópico vulgar y mil veces tratado en los libros".

Pero nada vulgar hay en este texto excepcional y la posteridad radical desechó pronto los prudentes circunloquios de Montaigne, convirtiendo el "Contra uno" en uno de los escritos libertarios más constantemente manejados de la literatura política francesa. De La Mennais a Gustave Landauer, de Simone Weil a Claude Lefort y Pierre Clastres, el discurso de Etienne de La Boétie ha vuelto a ser editado y comentado cada vez que un alma rebelde quiere enfrentarse al permanente desafío del poder. Estos numerosos comentarios que se acumulan a modo de palimpsesto sobre el diáfano discurso del adolescente prodigioso, pretendiendo acercarlo a las urgencias inmediatas de la época han disminuido su alcance e incluso a veces lo han desvirtuado. El "Contra uno" ha sido leído como un libelo antimonárquico, como una proclama republicana e igualitarista, como una especie de Rousseau *avant la lettre*: pero su interés rebasa en mucho estas magias parciales que se ha empeñado en ver en él cierto partidismo de cada época. El tema del discurso de La Boétie es la separación del poder, el hecho de que la capacidad de mando y disposición se hallen concentradas en un solo punto social, más allá de las voluntades y apetencias individuales, desgajado y separado de ellas; esa concentración de poder no podría realizarse sin la **complicidad** de los individuos o los grupos, sin la abdicación voluntaria que cada cual realiza del bien más precioso y menos apreciado, la libertad. ¿Quién vela sobre el tirano mientras duerme?, se pregunta La Boétie: la respuesta nos remite a esa difusa dimisión colectiva de la capacidad de decisión, a ese ab-